

el Pasaje de Lodares

A mi madre. In memoriam.

2

ue el Pasaje de Lodares se ha convertido en un símbolo de nuestra ciudad es algo tan obvio que no merece comentario. Véase su imagen aquí y allá ilustrando portadas de libros, guías turísticas, planos, catálogos, almanques... La Junta de Comunidades lo acaba de catalogar entre los monumentos de Castilla La Mancha y, mientras tanto, testigo mudo e impotente de todo ello, exhibe su lamentable estado de conservación para asombro de lugareños y foráneos que, sobre todo estos últimos, piensan que si es así cómo cuidamos aquello que nos identifica qué no seremos capaces de hacer con lo demás.

Podría yo decir, parafraseando a Unamuno, que "me duele el Pasaje", y es que, más allá de su valor arquitectónico o simbólico, para mí, el Pasaje es sencillamente el lugar donde nací, donde me crié, dónde crecí, donde murió mi madre y donde, afortunadamente, vive aún mi padre. Es mi casa.

He querido, por todo ello, traer a colación tres textos literarios sobre el Pasaje de Lodares que reflejan tres momentos de su historia: su inauguración, su momento de mayor vitalidad y su decadencia. El primero de ellos es de José S. Serna y corresponde a un artículo publicado en La Voz en 1927 e incluido al año siguiente en el que sería su tercer libro: "Cuaderno Sentimental. (Estampas Albacetenses.)" Tenía Serna veinte años. Faltaban aún algunos para que fuera vecino del número tres del pasaje. El delicioso librito, que me regaló a finales de los sesenta, marca su precio en la contraportada: 1'75 pts. La edición, modernista en su diseño, está finan-

ciada por la publicidad que se incluye en las últimas páginas y que refleja, además, el esplendor comercial del Albacete de los años veinte. Pero veamos el texto.

EL PASAJE NUEVO

Este buen pueblo manchego -ser bueno y ser manchego, ¿no es ser bueno dos veces?- que se llama Albacete continúa incansable en la derrota emprendida. Cada día que se va deja en él, con el dolor inevitable de todo lo que muere, la vibración nueva de un nuevo paso hacia ese "mañana" que tiembla con los temblores de todas las promesas.

[...]

Y este pueblo que aprendió el secreto de trabajar entre risas -y "trabajar así no es trabajo" en el credo benaventiano-, quiso sorprender gratamente a los que gustan de, todos los años, vivir aquí los días felices y exaltados de su feria famosa, y por eso lo quieren con ese cariño un poco entristecido de egoísmo que guardamos para quien nos divierte. Y he ahí la ofrenda de ese magnífico pasaje -"magnífico", dando todo su valor a la palabra, tan encanallada- que une en un abrazo emocionado a la calle Mayor, tan púdica y sentimental, con la democrática calle del Tinte...

Albacete saludó, pues, este año a los que vinieron a él con una gran risa alegre y despreocupada. Alegre sin plebeyez y despreocupada sin cinismo. Que eso es el pasaje: una boca joven que ríe.

[...]

Y mañana, cuando esos huecos vacíos aún como cuencas vacías, sean escaparares lujosos donde todo a vosotras -a vosotras, las mujeres- parece llamaros, tú serás feliz, porque la felicidad de "él" -a ti, tan

olvidada- te llenará de lágrimas los ojos...

JOSÉ S. SERNA

LA VOZ, 20-XII-27. Recogido después en CUADERNO SENTIMENTAL. (ESTAMPAS DE ALBACETE.) ALBACETE, 1928.

José S. Serna es en 1927 un joven modernista, "après la lettre", impregnado, por una parte, por el lenguaje generacional de sus mayores: "Sólo puedo deciros que la Belleza se desnudó para mí una noche de luna, y yo la besé temblorosa y apasionadamente en los labios, en los ojos, en la frente..." Así nos dice en el autorretrato que portica el librito, -¡qué tremendamente parecido con el J.R.J. que tiene escondida en su casa a la Poesía!-, y, por otra, impregnado por los deseos de "progreso" y de "ruptura" de su propia generación: "Así como algunos pueblos viven del recuerdo de su pasado triunfal, otros viven de la realidad deslumbrante de su presente. Sin ir más lejos, Chinchilla -la antigua Saltigi romana- vive de remembranzas de cosas que fueron...Albacete, no. Albacete, ciudad moderna, ciudad "de hoy", de su presente vive." Éste es el comienzo del primer capítulo del "Cuaderno Sentimental". No se para Serna a describir el Pasaje sino que quiere acercarnos a su significado casi metafísico: el Albacete que progresa y que lo hace uniendo en abrazo a la "púdica y sentimental" calle Mayor con la "democrática" calle del Tinte. Ha nacido Serna en 1907 y ha sido testigo directo de la transformación del "Albacete antiguo" en el "nuevo Albacete" que, desde la Plaza y la calle Mayor, se instala en el Val General, calles Molins y Tesifonte, para culminar en el Parque de Canalejas, -primera plantación en 1911-.

Ese Pasaje de 1927, nos lo cuenta Serna, aún espera a que "esos hue-